



Niño de pura y luminosa frente,
De ojos dulces que sueñan maravillas,
Aunque te hable el lenguaje de otros tiempos
Y empieces tú, y termine yo la vida,
El premio cariñoso de este cuento,
No dudo me darás con tu sonrisa.

Yo no he visto tu rostro placentero,
Yo no he oído tu risa cristalina,
Sólo sé que en las mentes juveniles
Mis pensamientos hallarán cabida.
Escucha pues este mi cuento de hadas;
Ya es mucho para mí, que esto consiga.

Cuento empezado en los dichosos tiempos
En que el sol estival feliz lucía,
Sencilla pauta que señala el ritmo
De los remos que nuestro rumbo guían,
Y cuyos ecos viven en nosotros,
Aunque envidioso el tiempo diga: «¡olvida!»

Oyeme antes que la voz del miedo,
¡La doncella fatídica!,
Te invite a ocupar el triste lecho,
Con su fardo de lúgubres noticias.
Nosotros también somos niños viejos
Que temblamos si esa hora se aproxima.